

El diablo y sus formas: la caracterización del mal en el arte románico

Ángela Franco Mata
Museo Arqueológico Nacional

A partir de la definición de demonio, diablo y Satán he analizado el significado y dispersión del demonio en el arte, vertebrado en la Biblia, por medio del Antiguo y el Nuevo Testamento. No ha sido la Biblia, sin embargo, la única fuente de inspiración. La Edad Media se surtió frecuentemente de fuentes apócrifas que contribuyeron a ilustrar temas en que la maldad inspiradora de Satán se transforma en una figura material con rasgos generalmente demoníacos. A diferencia de la presencia limitada del demonio en la temática del Antiguo Testamento, donde se reduce prácticamente a la caída de los ángeles rebeldes, creación de Adán y Eva, y al Libro de Job, cuya extraordinaria representación en un capitel de la catedral de Pamplona, actualmente en el Museo es emblemática, el Nuevo Testamento es muy rico y variado. El malvado rey Herodes es tentado por el demonio para consumir la matanza de los inocentes. Se trata de una peculiaridad hispana, cuya iconografía trascendió las fronteras. Las tentaciones de Cristo adoptan dos modalidades, bien sintetizadas en una o expresadas en el número evangélico de las tres, la última la más frecuente en el dominio de la ilustración por razones de espacio. La escultura románica sin embargo, se ha hecho eco de esta representación, como en San Juan de la Peña o el claustro de Moissac. Cristo es tentado por el demonio, de rasgos demoniacos y horrendos, y excepcionalmente transformado en un personaje humano. Otros episodios evangélicos son representados sobre todo en capiteles, con la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro, la crucifixión de Gestas, el mal ladrón, el ahorcamiento de Judas, la caída de Simón el Mago.

He titulado el último apartado “El mundo de la escatología”, dividido en dos partes, la primera referente al Apocalipsis y la segunda al Juicio Final. El Apocalipsis incluye varios temas, como el último ataque de Satanás, el diablo, la bestia y el falso profeta arrojados al estanque de fuego, y San Miguel alanceando al dragón, que será también inscrito en el Juicio final. La razón de incluir dichas imágenes es que las ilustraciones de los Beatos pervivieron en el periodo románico e incluso más tarde. El Juicio final, lugar propicio para las representaciones infernales, tiene importantes y variadas manifestaciones iconográficas, en el marco de la escultura monumental, como Sangüesa, Tudela, y Autun, en Francia. Ocasionalmente he tratado el infierno aislado, como el del Beato de Silos, no perteneciente al código.